

José de la Riva-Agüero y Osma. *Obras completas de José de la Riva-Agüero*. Tomo 20. Epistolario: Nachbib-Oyague y Joyero. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2007, 501 pp.

En 1962 la Pontificia Universidad Católica del Perú inició la publicación de las *Obras completas de José de la Riva-Agüero y Osma*, con el *Carácter de la literatura del Perú independiente*, tesis con la que Riva-Agüero había optado el grado de bachiller en Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el año 1905. En aquella ocasión, el director y fundador del Instituto Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde firmó la introducción general y José Jiménez Borja realizó un sustancioso prólogo, que hasta hoy es fuente indispensable para conocer el pensamiento y la obra intelectual del polígrafo limeño. César Pacheco Vélez y Enrique Carrión Ordóñez se hicieron cargo de las eruditas notas que acompañaron la publicación, la cual incluyó, como magistral cierre, un ensayo crítico del gran intelectual español Miguel de Unamuno.

Al dar inicio a esta empresa editorial, afirmó Belaunde, la Universidad Católica cumplía una obligación jurídica y un altísimo deber moral con quien fue —y es— su principal benefactor. En los siguientes años, once tomos más fueron editados, entre ellos, *La Historia en el Perú* (tomo IV), tesis doctoral que fue un pionero análisis historiográfico. *Paisajes peruanos* (tomo IX), obra principalísima para conocer la realidad del sur andino de nuestra patria; en ella Riva-Agüero retrata el Perú que recorrió a lomo de mula en 1912, cuando contaba con 27 años. Sus escritos políticos y filosóficos, sus trabajos sobre genealogía peruana, literatura peruana y universal, culturas prehispánicas, Imperio incaico, Colonia, Emancipación y República ocupan las páginas de los otros ocho tomos.

La publicación del *Epistolario* de Riva-Agüero, iniciada en 1992, al cumplirse treinta años de la aparición del *Carácter*, y 75 años de la fundación de la Universidad, se enmarca dentro de la grata obligación de la Universidad y del Instituto por continuar la difusión de las *Obras completas*. Aquel primer volumen es el tomo XII de la colección; fue iniciativa del doctor José Agustín de la Puente Candamo, director en ese período, y actual director emérito del Instituto.

Antes de 1992 diversas epístolas de don José se habían dado a conocer a través de publicaciones especializadas. En 1949 Guillermo Lohmann Villena publicó en *Mar del Sur* “Diecinueve cartas inéditas de peruanos ilustres a Menéndez Pelayo” donde encontramos una carta que Riva-Agüero le dirigió al maestro en 1911. Posteriormente, en el número tres del *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, César Pacheco Vélez presentó “Menéndez Pelayo y

Riva-Agüero (a propósito de su epistolario)", que incluye tres cartas escritas entre ambos personajes entre 1905 y 1920. En 1963, Luis Alberto Sánchez en "Cómo conocí a Riva-Agüero" publicó las cartas que intercambió con don José entre 1920 y 1929. En 1975 apareció en el *Boletín del Seminario de Arqueología* del Instituto el epistolario entre Riva-Agüero y Julio C. Tello.

Otras publicaciones siguieron a las pioneras: en 1977 César Pacheco Vélez publicó en Apuntes, el artículo "Unamuno y Riva-Agüero, un diálogo desconocido"; Renzo Astorne y Hugo Pereyra dieron a conocer en *Cuadernos del Seminario de Historia* del Instituto Riva-Agüero "Del epistolario de Riva-Agüero, cartas del Marqués de Lozoya" y, en el mismo número, José Deustua publicó "La correspondencia entre José de la Riva-Agüero y Luis E. Valcárcel". Finalmente en 1990, César Gutiérrez y Juan Carlos Estenssoro prepararon una selección, editada por el Instituto, de la correspondencia de Riva-Agüero con el título *Epistolario de José de la Riva-Agüero y Osma. Cien cartas*.

En años más recientes, el epistolario de don José también ha merecido la atención de otros intelectuales. En 1992 Osmar González publicó en *Socialismo y Participación* "El parricidio de un centenarista: a propósito de las cartas de Luis Alberto Sánchez a José de la Riva-Agüero"; en 1996, el mismo autor dio a conocer *Riva-Agüero en sus cartas*, mientras que en el año 2006, a través de sus cartas, publicó el *Itinerario sentimental de José de la Riva-Agüero*. Este mismo autor también usó el Epistolario rivaguerino para su trabajo *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*; igualmente, en 1994, el desaparecido Pedro Planas publicó *El 900. Balance y recuperación*; Luis Gómez Acuña presentó su tesis en 1997 "Ideología y política en José de la Riva-Agüero y Osma: los años de juventud". Finalmente, Juan Carlos Guerrero Bravo en el 2006, por el Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional, publicó *José de la Riva-Agüero y Luis Varela y Orbegoso, la correspondencia entre dos aristócratas, dos primos*.

Como vemos, el epistolario de Riva-Agüero ha servido para aproximarnos a diversos pasajes de la historia política, social, intelectual y de la vida cotidiana del Perú en la primera mitad del siglo XX. Don José cultivó a lo largo de su vida, y desde muy temprano, el arte de la epístola. Escritor asiduo, elegante y cuidadoso, guardó gran parte de las cartas y otras comunicaciones que le fueron remitidas, y tuvo la visión de conservar borradores y copias de las que él escribió, lo que nos permite establecer las *idas y vueltas* de la correspondencia y recrear un sinnúmero de acontecimientos y circunstancias vividas, gozadas y padecidas, por nuestro personaje y sus interlocutores.

El epistolario de Riva-Agüero es, sin duda, el más completo del siglo pasado en nuestro país y tiene características muy particulares impuestas por el carácter prolijo y trascendente del autor. La correspondencia por él reunida abarca la primera mitad del siglo XX. Las cartas de personajes de la talla de Miguel de Unamuno, José Enrique Rodó o Marcelino Menéndez y Pelayo, entre sus corresponsales extranjeros; Víctor Andrés Belaunde, Raymundo Morales de la Torre, Francisco y Ventura García Calderón, entre otros corresponsales nacionales y con quienes formó parte de la trascendente Generación del 900, forman, junto con sus cartas de familia, el vasto legado epistolar que Riva-Agüero ha dejado.

Con cartas, tarjetas y notas, Riva-Agüero creó un enorme conjunto documental que hoy conservado y puesto al servicio de la investigación, en el Archivo Histórico Riva-Agüero, suma más de 40.000 piezas documentales.

El epistolario está ordenado alfabéticamente por corresponsal y, dentro de cada uno de estos, la documentación se presenta cronológicamente, intercalando las misivas remitidas con las recibidas. Este mismo criterio se ha seguido en la edición. Se ha mantenido la ortografía y la sintaxis, se han modernizado los usos de mayúsculas, minúsculas y puntuación, y se han desarrollado las abreviaturas.

Se han transcrito todas aquellas cartas que aportan elementos tanto para el estudio de la vida y obra de Riva-Agüero como para el conocimiento de su época. Un número reducido de misivas, por su escaso interés documental, no ha sido comprendido en las ediciones (se encuentran a disposición de los investigadores en el Archivo). Se acompaña cada volumen con un índice onomástico y toponímico.

Este año, al cumplirse noventa años de fundación de la Universidad y sesenta del Instituto, se publica el vigésimo tomo de las *Obras completas*, correspondiente al noveno del epistolario, con los corresponsales cuya inicial es “N” y “O” (los ocho primeros tomos en doce volúmenes, ocuparon desde la letra “A” hasta la “M”).

En este tomo, como en los anteriores, se presenta la nutrida correspondencia política de Riva-Agüero con sus colaboradores de sus dos proyectos políticos: el Partido Nacional Democrático (1915-1918) y Acción Patriótica (1936). Vinculados al Partido Nacional Democrático, aparecen Genaro y Wenceslao Narciso en Huarochirí; César, Julio y Ciro Novoa, E. Neira y Orbegoso, en Cajamarca; Guillermo Nieto, en Tacna; Gustavo Noblecilla, en Tumbes; Tomás Núñez Mendizábal, en Puno; Luis Emilio Olazábal, Pedro M.

Oliveira y Fernando Ortiz de Zevallos Vidaurre, en Lima; Juan Manuel Osorio, en Arequipa. Por Acción Patriótica disponemos de comunicaciones con Carlos Nalvarte, en Tacna; Víctor Noriega, en Cajamarca; Fernando de Orbegoso, en La Libertad; Humberto Olivera, Jesús Oré Lara, Ignacio Osorio y Rodomiro Ortiz, en Ancash. Queda demostrado, por lo antes publicado y este nuevo tomo, que José de la Riva-Agüero convocaba a personalidades provinciales con el objetivo de consolidar partidos de alcance nacional.

La importancia de este tomo radica en las cartas con dos familias importantes de la época: los Ortiz de Zevallos y los Osma. En la correspondencia con la familia Ortiz de Zevallos, ligada a Riva-Agüero por gran amistad y por parentesco (descendían de Nicolás de Ribera), destaca aquella sostenida con los hermanos Emilio y José Ortiz de Zevallos Vidaurre, ambos diplomáticos. En las misivas encontramos información sobre las vicisitudes políticas de las décadas de 1920 y 1930, signadas por grandes movimientos sociales e inestabilidad política. A través de ellos, se mantiene en comunicación con Víctor Andrés Belaunde y con los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, dilectos y entrañables amigos de Riva-Agüero.

En la correspondencia con los Osma, encontramos el breve pero revelador intercambio con su madre Dolores y su tía Rosa Julia de Osma. Trasunta la calidez y el amor de la relación maternal y familiar. Ambas fueron un gran soporte en toda la formación de Riva-Agüero. Con sus primos Joaquín y José Domingo Osma y Cortés sus epístolas tratan sobre la infausta guerra civil española y la preocupación por los parientes y amigos comunes, atrapados en el fragor del conflicto.

Cabe destacar la correspondencia con sus tíos Belén, Felipe y Juan de Osma y Pardo. Sus cartas con Belén abarcan casi dos décadas (1926-1944) y muestran cercanía y cariño mutuo. Acompaña a Riva-Agüero en los momentos difíciles (la muerte de su madre y tía); le informa de la vida política, cultural y cotidiana de Lima durante los años de su autoexilio (1919-1931). Lo mantiene asimismo informado de la familia, de su casa de Lártiga (hoy sede del Instituto), y de detalles domésticos, todo lo cual muestra la riqueza de esta correspondencia para conocer a Riva-Agüero en sus múltiples facetas.

Con su tío Felipe las cartas van de 1905 hasta 1920. Tratan sobre su tesis (*Carácter de la literatura del Perú independiente*) a la que Felipe hace una crítica favorable y lo impulsa a continuar en la senda intelectual. Hay referencias también a la obra de Felipe Pardo y Aliaga, ilustre escritor de la mitad del siglo XIX, abuelo de Felipe Osma y tío abuelo

de Riva-Agüero. Así, estas misivas responden a los intereses intelectuales de ambos, intercambiando datos y opiniones sobre el mundo académico de la época, sin dejar de lado los aspectos políticos.

Con su tío Juan (1932-1941) trata sobre todo el problema de límites con Colombia, principalmente Leticia, finalmente cedida a Colombia en desmedro de nuestra integridad territorial.

Este importante epistolario se suma al de otros importantes intelectuales como el de Ricardo Palma, publicado en 1949 por sus hijas Augusta y Renée, con un excelente prólogo del historiador y erudito Raúl Porras Barrenechea, así como de la edición de 2005 dirigida por Miguel Ángel Rodríguez Rea, auspiciada por la Universidad Ricardo Palma; también los de Víctor Andrés Belaunde; Antonio Raimondi, publicados por el Fondo Editorial del Congreso de la República, entre otros.

Queda todavía un tramo para completar el epistolario que será, sin duda, una contribución significativa para los estudiosos de la egregia figura de José de la Riva-Agüero y Osma, así como de la época que le tocó vivir.

Ada Arrieta Álvarez
Martha Solano Ccancce

Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto Riva-Agüero

Usted puede copiar, distribuir, exhibir y comunicar este trabajo bajo las siguientes condiciones:

Reconocimientos:

Al autor: citar, reconocer y dar crédito al autor original.

A la revista *Summa Humanitatis*: citarla bibliográficamente.

No Comercial. No puede utilizar este trabajo para fines comerciales.

No Derivados. No puede alterar, transformar, o añadir nada a este trabajo.